

El lloriqueo - la raíz de todo el mal

Esta es la historia de una pareja. Ambos lloraban por la vida difícil que tenían. El marido sufrió un accidente y tenían toda clase de problemas. El hombre lloraba y la mujer lloraba. Todo les iba mal, todo era muy amargo para ellos... Se entiende que es mucho más fácil cuando todo en la vida marcha sobre ruedas, sin dificultades, sin problemas. Pero en el caso de esta pareja, el lloriqueo era exagerado, porque ya los conocían bien y sabía que al final de cuentas tenían muchas cosas por las cuales agradecer.

“Díganme, ¿ustedes no se dan cuenta de la mentira en la cual están sumergidos? Gracias a Dios están casados hace años - ¿cuántas personas hay que no se han casado? Gracias a Dios tienen paz en su hogar - ¿cuántas personas no gozan de paz hogareña? Gracias a Dios tienen hijos - ¿cuántas personas no tienen hijos? Gracias a Dios en el aspecto material tienen muchas cosas y también en el aspecto espiritual tienen esto y eso y lo otro.” Así le habló el rabino con ellos y les mostró cuánto tenían de hecho para agradecer. Para concluir les dijo: “Si estuvieran agradeciendo por todo lo que tienen - no habrían venido aquí. Incluso si realmente estuvieran pasando por una situación muy difícil, no habrían venido porque podrían ver cuántas cosas buenas tienen en sus vidas. Porque las bendiciones en la vida deben verse precisamente en medio de las dificultades. Y mucho más si creyeran con fe completa que todo es para bien, entonces también podría superar la prueba más grande con agradecimiento y alabanzas, endulzando toda la situación. Pero ustedes se aferran a la corteza del lloriqueo, del llanto gratuito, y por eso todo se les vuelve mucho más difícil”.

Hay muchas personas a quienes les va bien en este mundo. ¿Por qué? ¿Acaso todo les sale de acuerdo con sus deseos? ¿No tienen dificultades? ¿No tienen caídas? ¿Pruebas? No. ¡La razón por la cual les va bien en este mundo es porque ellas le agradecen al Creador y Le cantan, y están contentas con lo que tienen! Y hay personas que viven el infierno en este mundo. ¿Por qué?

¿Por tener más adversidades y dificultades que los demás? No. La razón por la que viven el infierno en este mundo es porque se encuentran alejados del agradecimiento, que es el fundamento de la *(fe)*. Porque la base de la fe auténtica es creer que Dios es bueno y estar siempre agradecido. Lamentablemente -en cambio- mucha gente se la pasa lloriqueando.

La diferencia entre la buena vida de uno y la mala vida del otro no depende en absoluto de los eventos que ocurren en sus vidas, no se debe a que uno vive situaciones fáciles y las otras situaciones muy duras. La diferencia radica solamente en la manera que enfrentan los hechos: Uno acepta lo que ocurre con fe y agradecimiento y, en consecuencia, tiene una buena vida y ve milagros y maravillas, mientras que el que mira lo que le ocurre con incredulidad y lloriqueo, siente que su vida es terrible y muy mala lo que lo somete a más duros Juicios.

Gratitud y paciencia.

Un hombre le pidió a un maestro que le diera un consejo para poder encontrar finalmente a su “media naranja”. Esta persona no estaba muy contenta, para decirlo de una manera suave. Le dijo que primero debíamos resolver el tema de su propia felicidad. Comenzó a hablar con él de la alegría y cuando le preguntó: “¿Cuál es entonces el consejo para estar alegre?”, le respondió; es agradecerle al Eterno por todas las carencias.

Le explicó que precisamente esos puntos en los cuales la Mala Inclinación intenta que desobedezcamos y llevarnos a caer en la desesperación, son precisamente los puntos por los cuales debemos agradecer. Y de esta manera logramos darle nuestro golpe triunfal a la Mala Inclinación. Y así hay que decir: “*Muchas gracias Creador del Universo. Te agradezco. Muchas gracias por no tener pareja todavía. Sin ninguna duda esto es lo mejor para mí. Porque lo que Tú haces conmigo es lo mejor. Te agradezco. Muchas gracias por haber demorado mi encuentro con mi pareja hasta el día de hoy, porque al parecer es lo que necesito para lograr mi perfeccionamiento.*”. Y de esta manera

se debería seguir agradeciendo por la carencia. De esta forma, manifiesta su fe en el Creador, y a través de ella le dará fuerza para controlar la Mala Inclinación.

Por cada carencia lo fundamental es invertir en el agradecimiento y llegar al punto de la fe auténtica. ¿Y cuál es ese punto? Agradecerle al Eterno por todas las carencias y por aquello que resulta difícil, y creer que todo lo que pasa es la voluntad y el decreto del Creador, y por lo tanto no hay ninguna razón para confundirse.

No hay más quejas.

Quien actúa de tal forma, verá que su salvación llegará de inmediato. Porque cuando entendemos que el mal no existe y que todo es bueno, ascendemos a un sitio espiritual en el cual no existe ningún juicio ni ninguna acusación en nuestra contra, a un lugar en el cual cada pedido se cumple completamente y de inmediato.

Más que más en las cosas buenas.

Podemos entender por qué el agradecimiento es algo tan elevado en relación a su contrario, el llanto gratuito. Lo que más enoja a Dios es cuando la persona se queja, no está conforme, etc. Lamentablemente, el lloriqueo es la mayor falta de muchas personas, es la mayor manifestación de incredulidad y es también lo que más aleja al hombre de su objetivo. Por lo tanto, provoca más enojo y Juicios severos que todo lo demás, lo que trae infinitas tribulaciones, tal como aprendemos del pecado de los espías. De aquí aprendemos que no hay algo peor que el llanto gratuito, lo cual aparece cuando la persona olvida todo el bien que recibió, y manifiesta falta de fe. ¡Éste es el peor pecado que existe en la Torá!

Por otra parte existe la regla “Más que más en las cosas buenas”. Por ello estudiamos la cualidad del agradecimiento. Si el lloriqueo gratuito, las quejas, el hecho de no estar satisfechos con lo que tenemos, provocan castigos terribles sin límites, entonces más que más será en las cosas buenas. El agradecimiento al Creador sin ninguna duda logrará endulzar todos los Juicios, sin importar lo difíciles y duros que sean, y traerá consigo infinitas bendiciones. De hecho, lo que resulta de esto es que cuando la persona tiene algún sufrimiento o alguna gran carencia, significa que hay un juicio sobre ella. Por lo tanto, lo mejor que puede hacer para liberarse de ese juicio es agradecer y agradecer y seguir agradeciendo.

¡Lo fundamental es agradecer por la carencia misma! Por una parte porque el agradecimiento por esa carencia es la mayor manifestación de fe verdadera, porque la persona al agradecer manifiesta que cree que todo viene del Eterno y que todo es para bien. Por lo tanto, también esa carencia viene de Él y de Su Supervisión minuciosa e individual. Y si la recibió, es para su propio bien eterno. Porque el Creador, Quien todo lo sabe, vio que la realidad de esa carencia es lo mejor para que esa persona logre su corrección a la que sin ella no puede llegar y no puede acercarse y apegarse a Él. Por ello le otorgó esa carencia con absoluta misericordia, sólo para su bien eterno.

La recomendación que se desprende de nuestras palabras, es que todo el tiempo que el hombre no pueda agradecer sinceramente al Creador por todo, incluyendo sus carencias y sus sufrimientos, tiene una falta de fe - y por lo tanto no debe pedir ni orar por algo en especial. Sólo debe pedirle al Creador que le de fe completa para creer que todo es para bien. Pero al pedir tener fe, debe cuidarse mucho para no caer en el lloriqueo, sino que tiene que entender que también el hecho de que le falte (*fe*) viene del Eterno para su propio bien, para que ore y la reciba a través de sus oraciones.

Las Puertas de la Alegría.

La realidad es que existe una enorme oscuridad en relación a la alegría y al agradecimiento, y podemos ver que la mayoría de las personas piensan que solamente si lloran durante sus oraciones entonces han orado bien. Y siempre están esperando cuándo llegará el momento en el cual tengan el mérito de

llorar mientras oran. Pero en verdad, a pesar de que es bueno que el hombre tenga el mérito de verter algunas lágrimas de su corazón quebrantado -porque como dijeron nuestros Sabios: “Las puertas de las lágrimas no han sido selladas”-, aun así no es obligatorio llorar. Aún más, podemos decir que el fundamento de la integridad de la oración se encuentra precisamente en el momento en el cual ésta surge de la alegría.

“Porque la oración es un aspecto de la alegría, ya que se debe orar con alegría, (*Salmos 100*): ‘*2 Sirvan al Eterno con alegría; venid ante El con cánticos de júbilo.*’. Y la oración es el servicio del corazón y allí reside la alegría, ‘Tú has puesto alegría en mi corazón’. *Sal 100:4 Entrad por sus puertas con acción de gracias, y a sus atrios con alabanza. Dadle gracias, bendecid su nombre. 5 Porque el ETERNO es bueno; para siempre es su misericordia, y su fidelidad por todas las generaciones.*

El hombre sólo debe detenerse a orar sintiendo la alegría del cumplimiento del Precepto’. Vemos entonces que la oración del corazón incluye como parte inseparable a la alegría.”.

La perfección de la oración se encuentra precisamente cuando la persona ora con tanta alegría que incluye en ella su dolor y sus suspiros.

Además, cuando los Sabios alabaron la oración en medio de las lágrimas, se estaban refiriendo al momento en el cual la persona comienza a llorar debido a la enorme alegría y a la añoranza que siente por Dios y no a cuando llora de tristeza. Por eso en hebreo la palabra “*bejía*”, “llanto”, está formada por las primeras letras de las palabras hebreas de “*Porque tú eres la gloria de su potencia, y por tu gracia es exaltado nuestro poder*” (*Salmos 89:17*),

Cuando los Sabios dijeron que la oración con lágrimas es aceptada, se estaban refiriendo solamente a las lágrimas de añoranza y de arrepentimiento, porque ésta es solamente una afirmación de los Sabios, frente a la cual encontramos muchísimas otras afirmaciones y sentencias legales que nos aseguran que la oración precisamente debe ser siempre con alegría.

Podemos entenderlo mejor a través de un ejemplo: Cuando el hijo va y le suplica a su padre llorando, sin ninguna duda que se despierta la misericordia del padre y le da lo que el hijo le pide. Pero si el hijo siempre está alegre y alaba y agradece constantemente al padre diciéndole: “¡Qué buen padre eres! ¡Gracias por ser mi padre! ¡Gracias por todo lo que haces por mí!”, y no le pide nada, sino que solamente sigue brindándole alegría, entonces el padre sólo quiere darle más y más, darle todo lo posible, sin ninguna limitación.

La misma imagen del hijo logra despertar la misericordia del padre para recibir aquello que deseaba pero a través de la alegría y la alabanza, logrando que el padre le otorgue toda la abundancia que está a su alcance y no solamente aquello que le pidió. La enseñanza que se desprende de este ejemplo es que cuando el llanto no es llanto gratuito, logra despertar la cualidad de la misericordia y colmar una falta; mientras que la alegría y el agradecimiento despiertan “el amor y el deseo”, que es mucho más que la “misericordia”, porque despierta la Voluntad Superior para otorgar cada vez más, sin ningún límite.

Lamentablemente, la mayoría de las personas al orar se quejan, y están seguras de que el Eterno va a recibir su oración solamente de esta manera -llorando y quejándose por su “suerte amarga”. Estas personas se apoyan en las palabras que las puertas de las lágrimas no han sido selladas. De esta manera, la gente ignora todas las otras aseveraciones respecto al nivel de la oración con alegría, y también que el llanto gratuito es el peor de los pecados y que por su culpa llegan muchos sufrimientos.

¡Sonríe ya!

Cuando la persona no Le agradece al Creador por las adversidades y dificultades, no ve la bondad y la misericordia que hay en ellas y no se alegra por ellas sino que llora y se queja como si el Eterno le estuviera provocando un mal - ese llanto lo perjudica mucho más que si directamente no hubiera

orado. Y éste es un error que cometen muchas personas: que toda su oración es una gran queja, sin tener la fe en que “Todo es para bien”.

En cambio, cuando la persona ora con alegría, no enfrenta ningún peligro. Lo peor que puede pasar es que el Eterno le “sonría”. ¿Qué tiene esto de malo? Y si en medio de su alegría la persona comienza a llorar por añoranza o porque su corazón está quebrantado - mucho mejor. Pero no debe pensar que eso es lo fundamental, porque corre el riesgo de caer en el llanto gratuito, lo cual como es algo sumamente peligroso.

Y en verdad, gente como nosotros tiene prohibido comenzar a orar llorando, porque sin ninguna duda terminaremos cayendo en el llanto gratuito, que incluso de un verdadero corazón quebrantado es fácil caer en la tristeza, y mucho más si de entrada tenemos el deseo de quejarnos. Si la persona siente la obligación de estar con el corazón quebrantado a causa de sus pecados, no debe olvidar que el pecado de la tristeza es mucho peor que todos los demás. Amen